vocales son las mismas (1). Por ejemplo: *arena* y *enfrena* son voces consonantes; *morada* y *clava* son asonantes; tal como puede verse en los versos siguientes:

El que muro dió al mar de leve *arena*
la pompa humilla y la ambición *enfrena*.

LOPE DE VEGA.

Los cielos van girando silenciosos,
el hombre busca en ellos su *morada:*
que siempre por oculto sentimiento
alza los ojos y en su azul los *clava*.

REINOSO.

Finalmente, la *rima*, como elemento accidental, puede faltar, y entonces el verso es *suelto, blanco* ó *libre,* v. g.:

La ciudad descansaba. De repente
turbó su sueño el lúgubre tañido
de la campana, que con voz sonora
desde la torre á la oración llamando,
en sus vibrantes notas contenia
todo el siniestro horror de aquella noche
negra y glacial, como el ingrato olvido
de la mujer amada...

G. NÚÑEZ DE ARCE.

Lo dicho nos conduce á tratar de las diversas combinaciones de versos, ó sea de la estrofa.

III

179. Los versos se combinan de muy diversos modos, ya los de una misma especie, ya los de especies diferentes, formando grupos musicales que se denominan estrofas.

---

(1) La teoría de las vocales fuertes y débiles, y de los diptongos y triptongos, explica ciertas asonancias entre voces esdrújulas y llanas, como *Píla-des* y *Sirtes;* ó entre dos llanas, como *patria* y *hazaña*.

Estrofa es, así, todo grupo análogo de versos en que se dividen las composiciones. La analogía depende: ya del número de versos que componen la estrofa; ya de las especies de versos que la forman; ya del orden en que éstos se colocan, ó ya de la clase de rima que tienen. Las combinaciones métricas son, pues, numerosas y variadas; sólo enunciaremos las principales.

180. Se llaman *pareados* (dísticos) dos versos unidos entre sí por medio de una misma consonancia. Ejemplos:

Llegaba ya al altar, feliz esposa:
allí la hirió la muerte; aquí reposa.

J. M. LAFRAGUA.

Los *tercetos* están formados por tres versos, de ordinario endecasílabos, y que consonantan alternadamente hasta terminar la composición con un *cuarteto*, para no dejar verso alguno sin consonante; por ejemplo:

Abandona á la historia justiciera
un nombre sin cuidarse, indiferente,
de que ese nombre se eternice ó muera.
Él recoge la masa únicamente,
y cambiando las formas y el objeto,
se encarga de que viva eternamente.
La tumba sólo guarda un esqueleto,
mas la vida en su bóveda mortuoria
prosigue alimentándose en secreto.
Que al fin de esta existencia transitoria
á la que tanto nuestro afán se adhiere,
la materia, inmortal como la gloria,
cambia de formas; pero nunca muere.

M. ACUÑA.

Cuando consta de versos octosílabos, se llama *tercerilla*. En ella, sólo en dos hay consonancia. Ejemplo:

Sus propias espinas fueron
las que mataron á Rosa,
que en esta tumba reposa.

Los *cuartetos* son grupos de cuatro versos endecasílabos, dodecasílabos ó alejandrinos, que riman, ya el 1.º y 4.º, 2.º y 3.º, ya alternadamente. Si los versos son octosílabos, ó de *arte* menor, se llaman *cuartetas* ó *redondillas*. Ejemplos:

Sol de la hispana escena sin segundo,
aquí don Pedro Calderón reposa:
paz y descanso ofrécele esta losa,
corona el cielo, admiración el mundo.

M. DE LA ROSA.

Duerme: tu gloria crecerá entre tanto,
mientras palpite el corazón del hombre,
descansa en paz. Las ondas de Lepanto
eternamente cantarán tu nombre.

S. D. Mirón.

Abrase el sol de Julio las playas arenosas
que azota con sus tumbos embravecido el mar,
y opongan en su lucha, las aguas orgullosas,
al encendido rayo su ronco rebramar.

I. M. ALTAMIRANO.

Redondillas

Si juega por recreación
como noble y caballero,
puede á costa del dinero
encontrar *su* diversión.

Quizá más fácil le fuera
y mucho más conveniente
otra hallar más inocente
y que menos le expusiera.

E. M. GOROSTIZA.

El *quinteto* es una combinación de cinco versos endecasílabos ó de arte mayor, cuya consonancia queda al arbitrio del poeta. Si es de octosílabos, ó de arte menor, el grupo toma el nombre de *quintilla*. Ejemplos:

La tarde iba á morir: del sol poniente
los árboles dorábanse á la luz,
cuando enlutada, pálida y doliente,
te ví en el cementerio, reverente,
arrodillada ante una negra cruz.

C. J. DE LA VEGA.

La secular encina siempre verde,
de sus marchitos frutos se despoja
sin que nadie, mirándola, recuerde
ni el seco ramo, ni la inútil hoja
que en su invisible crecimiento pierde.

G. NÚÑEZ DE ARCE.

Ya no es la virgen india de rústica hermosura
vestida toscamente de plumas y coral:
ya no es la triste esclava con regia vestidura
que á extraños entregaba su blanca frente impura
y, humilde, mendigaba la pompa virreinal.

M. DÍAZ MIRÓN.

Muy ronco silbaba el viento
contra torre gigantesca,
cual si todo el ornamento
de su labor arabesca
diese voces de tormento.

AROLAS.

La *lira* es una estrofa de cinco versos: el 1.º, 3.º y 4.º heptasílabos, y el 2.º y 5.º endecasílabos, rimados de la siguiente manera:

Atormentado sea
mi sueño por la imagen de la muerte:
aun dormido me vea
luchando con la suerte;
halle sólo aflicción cuando despierte.

W. ALPUCHE.

La *sextina* consta de seis versos que riman de varias maneras.

Ejemplo:

Voz pavorosa en funeral lamento
desde los mares de mi patria vuela
á las playas de Iberia; tristemente,
en son confuso la dilata el viento;
el dulce canto á mi garganta hiela,
y sombra de dolor viste á mi mente.

G. G. DE AVELLANEDA.

Flor que se agosta al desmayar el día,
fénix, cuya postrera melodía
conmueve y entristece el corazón.
Ave de paso que al cantar lloraba,
porque sólo pesares encontraba
en el mundo infeliz... ¡adiós! ¡adiós!...

J. DÍAZ COVARRUBIAS.

Se llama también *lira* cuando contiene heptasílabos, en esta forma:

¿Y eres Tú el que, velando
la excelsa majestad en nube ardiente,
fulminaste en Siná? Y el impio bando
que eleva contra Ti la osada frente,
¿es el que oyó medroso
de tu rayo el estruendo fragoroso?

A. LISTA.

La *sextilla* sólo se distingue en que consta de versos octosílabos, ó mezclados con otros de menor número:

De la luna á los reflejos
á lo lejos
árabe torre se ve,
y el agua del Darro pura
bate obscura
del muro el lóbrego pie.

ZORRILLA

La *séptima* es un grupo de siete versos que, como el anterior, rima de varios modos; es muy poco usada actualmente. Ejemplo:

Aquesta divina unión
del amor con que yo vivo,
hace á Dios ser mi cautivo
y libre á mi corazón;
mas causa en mi tal pasión
ver á Dios mi prisionero,
que muero porque no muero.

S. TERESA DE JESÚS.

La *octava* es una combinación de ocho versos consonantes. Si son, además, endecasílabos, y riman los seis primeros alternadamente y los dos últimos entre sí, la *octava* se llama *real*. Ejemplo:

Necio, dirán, ¿tu espíritu altanero
donde te arrastra, que insensato quiere
en un mundo infeliz, perecedero,
vivir eterno mientras todo muere?
¿Qué hay inmortal, ni aun firme y duradero?
¿Qué hay que la edad, con su rigor no altere?
¿No ves que todo es humo, y polvo, y viento?
¡Loco es tu afán, inútil tu lamento!...

ESPRONCEDA.

Hay otras *octavas*, cuyos versos riman de varias maneras, al arbitrio del poeta. Ejemplos:

Cayó en tierra de hinojos Margarita
sin voluntad, ni voz, ni movimiento,
prensado el corazón y el pensamiento
bajo el pie de la santa aparición:
y así quedó, la frente sobre el polvo,
hasta que el eco de la voz sagrada
á el alma permitió purificada
ocupar otra vez su corazón.

ZORRILLA.

Con la misma rima, los versos pueden ser decasílabos:

Ciña ¡oh patria! tus sienes de oliva
de la paz el arcángel divino,
que en el cielo tu eterno destino
por el dedo de Dios se escribió.
Mas si osare un extraño enemigo
profanar con su planta tu suelo,
piensa ¡oh patria querida! que el cielo
un soldado en cada hijo te dió.

S. González Bocanegra.

Si consta de versos octosílabos, ó de arte menor, se llama *octavilla;* por ejemplo:

Así Margarita hablando
con lágrimas en los ojos,
ante la imagen, de hinojos
los sacros pies le besó:
y dejándole las llaves
y encendiendo la bujía,
traspuso la galería,
ganó el jardín y partió.

Zorrilla.

La *décima* es otra combinación métrica de versos consonantes de ocho sílabas, cuya rima más común es la siguiente:

Eres tú celeste maga
que torna en dulce alegría
la amarga melancolía
del que entre las sombras vaga.
Eres en la vida aciaga:
rosa en el verjel florido,
en la música sonido,
estrella en el firmamento,
en la mente pensamiento
y en el corazón latido.

C. J. de la Vega.

O de esta manera:

Aquí la envidia y mentira
me tuvieron encerrado:
dichoso el humilde estado
del sabio que se retira
de aqueste mundo malvado,
y con pobre mesa y casa,
en el campo deleitoso,
con sólo Dios se compasa,
y á solas su vida pasa
ni envidiado ni envidioso.

F. Luis de León.

El *soneto* consta de catorce versos endecasílabos, distribuídos en dos *cuartetos* y dos *tercetos*. Los versos de los cuartetos tienen unos mismos consonantes y riman 1.º y 4.º, 2.º y 3.º. En los tercetos la rima queda al gusto del poeta. Ejemplo:

Atardece; de un cielo nebuloso
cae impalpable la llovizna lenta,
y el horizonte por doquier presenta
su ropaje monótono y tedioso.
El sendero cubrió barro viscoso;
en turbias aguas el canal revienta,
y el ánade salvaje el vuelo intenta
moviéndose tardío y perezoso.
El arado en el surco detenido,
no en los barbechos húmedos camina;
el mazo junto al yunque no hace ruido,
y sólo en el sopor de la neblina,
charla, asomada desde el alto nido
pegado en el pretil, la golondrina.

M. Larrañaga y Portugal.

Los versos pueden ser de doce sílabas, y el sexteto final concertar de otra manera. Ejemplo:

Como triste princesa bajo la umbría
penumbra misteriosa de los jardines,
vaga del horizonte por los confines
la noche taciturna, la virgen fría.

Paseando su inmensa melancolía
va, con la negra seda de sus chapines,
hollando las estrellas—blancos jazmines
que abandonó en las nubes el muerto día.
Y cuando al fin se oculta la soñadora
porque no la sorprenda la rubia aurora,
la luz, alegre arroja bajo su paso
rayos tenues y vagos, tibios destellos,
que ella prende en la sombra de sus cabellos
como fragantes lirios de níveo raso.

F. M. de Olaguíbel.

Varios modos de rimar los tercetos en el soneto:

De tu destino ante el horrible arcano,
ante el sepulcro de tu breve gloria,
pregunto al ver tu destrozado pecho:
—¿Qué hay más grande que tú, Maximiliano?
Y serena respóndeme la historia:
«La libertad de un pueblo y el derecho.»

M. Caballero

En esta cueva de este monte amado,
me dió la mano y me ciñó la frente
de verde hiedra y de violetas tiernas.
Al prado, y cueva, y haya, y monte, y fuente,
y al cielo, desparciendo olor sagrado,
rindo por tanto bien gracias eternas.

F. de la Torre.

Finalmente, llámase soneto con estrambote cuando se agregan á los catorce versos, tres ó cuatro más, siendo heptasílabo uno de éstos. Ejemplo:

¡Vive Dios que me espanta esta grandeza,
y que diera un doblón por describilla!
porque ¿á quién no sorprende y maravilla
esta máquina insigne, esta riqueza?
Por Jesucristo vivo, cada pieza
vale más de un millón, y que es mancilla
que esto no dure un siglo, ¡oh gran Sevilla!
Roma triunfante en ánimo y nobleza.

Apostaré que el ánima del muerto,
por gozar de este sitio, hoy ha dejado
la gloria en que vive eternamente.
Esto oyó un valentón, y dijo: «Es cierto
cuanto dice voacé, señor soldado:
y el que dijere lo contrario miente.»
Y luego incontinente
caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuése y no hubo nada.

Cervantes.

La *silva* es una reunión de versos endecasílabos y heptasílabos, cuya consonancia queda al arbitrio del poeta, pudiendo dejar libre algún verso intermedio. Ejemplo:

¿El genio es por ventura
un signo de expiación sobre la tierra?
¡Humanidad que vas entre ruinas
rastreando las huellas misteriosas
de esas grandes figuras dolorosas
coronadas de espinas!
Tú eres su ideal y su verdugo;
tu hogar calientan con su vida; vierten
en tu cáliz su sangre gota á gota,
y tú les pagas con la cruz ó matas
su alma selecta con tortura ignota.
Llega después el porvenir y cubre
sus cadáveres ¡ay! con refulgente
mortaja de oro y púrpura, y corona
con una rama de laurel su frente;
y sólo entonce al pronunciar sus nombres
sentimos en el pecho
como un inmenso orgullo de ser hombres.

J. Sierra.

Cuando la *silva* se divide en grupos iguales, todos con la misma rima, reciben éstos el nombre de *estancias*. Ejemplo:

Dijo el necio: «No hay Dios.» Osado un hombre
pretendió sojuzgar el orbe entero
á su arbitrario mando,
y el poder fingió artero

del numen vengador, en cuyo nombre
su imperio levantar. Cayó temblando
y dobló entonces la cerviz al yugo.
La muchedumbre ilusa: «El hombre siente
cual el bruto viviente;
su dios es su albedrío;
su interés es virtud. ¿Dónde está, dónde,
esa deidad que del mortal se esconde?»

Tú, Señor, Dios de Abraham, en cuya ira
saltan los montes de pavor, y en humo
ardiendo sube el suelo,
del sacro templo sumo,
oye mi voz y al insolente mira
que osó mover su lengua contra el cielo.
Tú, Dios, Tú hablas victorias. ¡Oh! delante
de tu faz va la muerte: tu vestido
de llamas guarnecido.
¿Quién á Ti semejante
entre los fuertes es, Jehová guerrero?
Rayos tus ojos son, la voz tu acero.

181. Las principales combinaciones de verso asonante son las siguientes:

El *romance,* que consta de indeterminado número de versos, asonantados los pares y sueltos ó libres los impares. La asonancia adoptada al principio del romance, debe sostenerse hasta el fin de éste. Si los versos son endecasílabos, se llama *romance real* ó *heroico;* si octosílabos, *romance;* si de menor número, *romancillo.*

Ejemplo de romance heroico:

¿Por qué levanto con osada mano
la losa sepulcral de mis recuerdos?
¿Por qué insensato el fuego de mis iras
procaz lanzo en el polvo de los muertos?
¿Por qué rencor estéril é imprudente
mis memorias estúpido paseo;
si no se han de borrar nuestras vergüenzas,
ni ha de ser nuestro el mutilado suelo?
¿Por qué, si vencedores y vencidos

hoy como hermanos marchan al progreso,
unidos para el bien, y de sus patrias
al porvenir de su ventura atentos?...

G. Prieto.

Ejemplo de romance:

Si tienes el corazón,
Zaide, como la arrogancia,
y á medida de las manos
dejas volar las palabras;
si en la vega escaramuzas
como entre las damas hablas,
y en el caballo revuelves
el cuerpo como en las zambras;
si el aire de los bohordos
tienes en jugar la lanza,
y como danzas la toca
con la cimitarra danzas;
si eres tan diestro en la guerra
como en pasear la plaza,
y como á fiestas te aplicas
te aplicas á la batalla;
si como el galán ornato
usas la lucida malla,
y oyes el son de la trompa
como el son de la dulzaina;
si como en el regocijo
tiras gallardo las cañas,
en el campo al enemigo
le atropellas y maltratas;
si respondes en presencia
como en ausencia te alabas,
sal á ver si te defiendes
como en el Alhambra agravias;
y si no osas salir solo
como lo está el que te aguarda,
algunos de tus amigos
para que te ayuden saca;
que los buenos caballeros
no en palacios ni entre damas
se aprovechan de la lengua,
que es donde las manos callan;
pero aquí que hablan las manos,
ven y verás cómo habla
el que delante del rey
por su respeto callaba.—
Esto el moro Tarfe escribe
con tanta cólera y rabia,
que donde pone la pluma
el delgado papel rasga.
Y llamando á un paje suyo,
le dijo: «Vete al Alhambra,
y en secreto al moro Zaide
da de mi parte esta carta;
y dirásle que le espero
donde las corrientes aguas
del cristalino Genil
al Generalife bañan.»

Ejemplos de romancillo heptasílabo, llamado también *endechas:*

Pobre barquilla mia,
entre peñascos rota,
sin velas desvelada
y entre las olas sola.
¿Adónde vas perdida?
¿adónde así te engolfas?

que no hay deseos cuerdos
con esperanzas locas.
Como las altas naves
te apartas animosa
de la vecina tierra,
y al fiero mar te arrojas.
Igual en las fortunas,
mayor en las congojas,
pequeña en las defensas,
incitas á las ondas.

LOPE DE VEGA.

A veces se mezclan entre sí endecasílabos y heptasílabos, en esta forma:

Aplaca, Rey augusto,
aplaca ya tus manes,
y escucha de tus hijos
las tristes voces y sentidos ayes!

MARTÍNEZ DE LA ROSA.

Es más agradable en esta forma:

Es un recuerdo dulce, pero triste
de mi temprana edad;
mi madre me llevaba de la mano
por la orilla del mar.
Alzábanse las sombras de la tarde
como pardo cendal,
y á gritar comenzaba en la cañada
el huaco pertinaz, etc.

V. RIVA PALACIO.

La *seguidilla* es, también, una modificación del romance, en que se mezclan heptasílabos con pentasílabos.

Tienes ojos azules,
ojos de gloria,
y los míos te piden
misericordia.

O en otra forma:

El amor que te tengo
parece sombra,
cuanto más apartado
más cuerpo toma.
La ausencia es aire,
que apaga el fuego corto,
y enciende el grande.

Hay, en fin, muchas otras combinaciones métricas de verso asonante, entre las cuales se distinguen los *cantos populares*, que son romances octosílabos, en estrofas de cuatro versos. Ejemplo:

El tiempo y el desengaño
son dos amigos leales,
que despiertan al que duerme
y enseñan al que no sabe.

182. Por último, los versos sueltos ó libres se emplean formando estrofas de indeterminado número de versos. Ejemplos:

Déjame, Arnesto, déjame que llore
los fieros males de mi patria; deja
que su ruina y perdición lamente;
y si no quieres que en el centro obscuro
de esta prisión la pena me consuma,
déjame al menos que levante el grito
contra el desorden; deja que á la tinta,
mezclando hiel y acíbar, siga indócil
mi pluma al vuelo del bufón de Aquino.

JOVELLANOS.

Se denominan sáficos, cuando se mezclan con los pentasílabos, en esta forma:

Dulce vecino de la verde selva,
huésped eterno del abril florido,
vital aliento de la madre Venus
céfiro blando.

Si de mis ansias el amor supiste,
tú que las quejas de mi voz llevaste,
oye, no temas, y á mi ninfa dile,
dile que muero.

VILLEGAS.

Muchas, en fin, son las estrofas ó estancias líricas que resultan de la mezcla de versos de una medida con los de otra, ya consonantes, ya asonantes, ya sueltos ó libres. Lo cierto es que respecto del número de versos no hay regla, y que en cuanto á la mezcla de ellos, lo más frecuente es enlazar el endecasílabo con el heptasílabo y el pentasílabo, el de ocho sílabas con el de cuatro, y el de siete con el de cinco.

183. Estudiados los caracteres y formas de la poesía, procede ahora el estudio de las especies que este género literario comprende.

CAPITULO II

POESÍA LÍRICA

SUMARIO.—**I:** 184. Carácter dominante de la poesía lírica; definición.—185. Fondo y forma de la lírica; el tono, el lenguaje y el estilo.—186. Importancia del poema lírico.—187. Variedades del poema lírico.—**II:** 188. La oda, definición y división.—189. Oda religiosa ó sagrada; caracteres y modelos.—190. Oda heroica; caracteres y modelos.—191. Oda moral ó filosófica; caracteres y modelos.—192. Oda erótica; caracteres y modelos.—**III:** 193. Elegía; caracteres y modelos.—194. Himno ó cántico; canción.—**IV:** 195. Balada; definición y ejemplo.—196. Madrigal, Epigrama, Dolora y Letrilla; definiciones y ejemplos.

I

184. La poesía *lírica* es la poesía subjetiva por excelencia, puesto que expresa las ideas y afectos propios del poeta, pudiendo llegar en esta expresión hasta el punto de prescindir de los sentimientos colectivos. Empero, ordinariamente no hace más que manifestar las impresiones que el mundo exterior determina en el alma del poeta, siendo en algún modo el reflejo individual de un sentimiento general humano. De estos caracteres proceden los diversos conceptos de la *poesía lírica*, según que se le considere como expresión de los sentimientos que la realidad exterior produce en el espíritu, como exposición de los propios afectos, aunque en ella se reflejen sentimientos generales, ó cuando se prescinde de éstos, llegando en este caso hasta el *humorismo*. De todas maneras, la poesía lírica puede definirse diciendo que es la *bella expresión de los estados del alma, por medio de la palabra rítmica*.

185. El fondo del poema lírico es el sentimiento, un sentimiento vivo y profundo que enciende y anima al pen-